

Apostasía total (6.4–8)

Hebreos 6.4–8 es un pasaje directo que nos presenta una verdad alarmante, a saber: si no «vamos adelante a la perfección», estaremos en peligro de apostatar o recaer completamente de la fe.

⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

PODEMOS RECAER (6.4–6a)

El texto anterior advierte contra el peligro de la apostasía. Presenta una dificultad para quienes creen que la apostasía es imposible. Su forma de abordarlo más común consiste en argumentar que las personas de las que se habla, jamás estuvieron realmente convertidas. Pese a que Arthur W. Pink creía que para un cristiano verdadero sería imposible recaer, sí hizo una observación válida, diciendo: «Los que meramente profesan la fe no tienen de dónde “recaer”». ¹ Al menos reconoció que los que están siendo considerados en esta descripción iban más allá de meramente profesar la fe.

Otros han dicho que la única prueba de conversión es la «continuidad». Este argumento también es refutado por nuestro texto, que indica que las personas mencionadas eran verdaderos conversos que habían recaído. Ciertamente, hemos de permanecer fieles a lo largo de toda la vida; sin embargo, ello no constituye la única prueba de que uno se haya convertido sinceramente.

Incluso James T. Draper, que dio argumentos

para la imposibilidad de recaer, admitió que «no podemos perfeccionarnos en algo si nunca lo hemos comenzado». ² Los que en este pasaje son descritos como apóstatas habían comenzado su vida cristiana, pero no habían progresado como debieron haberlo hecho. Tales personas son descritas una vez más en 10.26 como habiendo rechazado de forma voluntaria el sacrificio de Cristo. Al hacerlo así, habían eliminado el único medio por el que se puede experimentar el arrepentimiento.

Las personas descritas en 6.4–6 no eran personas que nunca habían conocido al Señor, sino cristianos que habían perdido su fe. El peligro de la apostasía «es real y no imaginario; de lo contrario, esta carta, con sus amonestaciones altisonantes, tiene que ser descartada por insignificante, inútil y ridícula». ³

Por muy triste que sea, puede que un verdadero cristiano pierda confianza en la historia de Cristo y recaiga (Romanos 11.22; Gálatas 5.4). El autor de Hebreos no creía que una persona una vez que era salva, tenía la garantía de ser salva siempre. Tampoco creía que una persona una vez que es salva siempre regresará en última instancia al Señor y ser salva. El autor inspirado creía que la persona podía de nuevo perderse eternamente y quedarse así. En efecto, habló de cristianos que «recayeron» (vers. ^o 6).

Nadie puede llegar a la conclusión de que estas personas que recayeron, meramente «parecían» haber sido cristianas, pues habían recibido bastantes bendiciones dadas de una forma divina. ¿Podrían

² James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 149.

³ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 206.

¹ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 286.

también haber engañado al mismo Dios a fin de obtener estas dádivas espirituales de Sus manos? Solo Dios puede otorgar «los *poderes* del siglo venidero» (vers.^o 5; énfasis nuestro). La misma palabra para «poderes» (δύναμις, *dunamis*) se traduce como «milagros» en 2.4. Preguntamos, «¿Les habría dado Dios esto a falsos creyentes?». No, Él no puede ser engañado así. Por lo tanto, las personas mencionadas habían entrado al reino como verdaderos creyentes, sin embargo, podían perder su fe y recaer.

«Los que una vez fueron iluminados»

Entre las grandes bendiciones que Dios había otorgado a los que más tarde se volvieron infieles está el ser iluminados (vers.^o 4). Es presentado como «[resplandeciéndoles] la luz del evangelio» en 2^a Corintios 4.3, 4. Los no iluminados son los engañados por el diablo. En 10.32, el autor dijo: «Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos». En este pasaje, «haber sido iluminados» parece ser sinónimo de «haber recibido el conocimiento de la verdad» en 10.26. Para cuando se escribió esta carta, la luz del evangelio que una vez llenara sus almas había sido conquistada por las oscuridades del pecado.

Jesús es la Luz del mundo (Juan 8.12), y el que está en esa Luz, es un verdadero convertido. Si continúa caminando en la Luz (1^a Juan 1.7), tendrá perdón permanente por medio de la sangre derramada de Cristo. Puede que uno cometa un pecado sin saberlo mientras camina en la Luz. No se puede confesar ese pecado si no se es consciente de la culpa. En este caso, la sangre de Jesús ciertamente continúa limpiando el pecado. Por supuesto, es necesario reconocer el pecado cuando se es consciente de él (1^a Juan 1.8–10). El «pecado [...] de muerte» (1^a Juan 5.16) es probablemente un pecado que algún hermano no confesará, puesto que todo pecado que se confiese será perdonado (1^a Juan 1.9). Una persona humilde y contrita buscará constantemente el perdón, sabiendo que podría no estar consciente de sus pecados. En Efesios 5.8, Pablo aludió a los que «en otro tiempo erais tinieblas», pero que, cuando escribió, eran «luz en el Señor». Colosenses 1.13 menciona a los que habían sido rescatados de la «potestad de las tinieblas».

«Los que gustaron del don celestial»

El que ha sido convertido ha «[gustado] del don celestial» (vers.^o 4). Los que rechazan la posibilidad de caer de la gracia dicen que las personas a las que este pasaje se refiere, solamente «gustaron, pero nunca recibieron realmente la salvación». Este punto

de vista se refuta con el hecho de que en Hebreos 2.9 dice que Jesús «[gustó] la muerte». La misma palabra que se usa para «gustaron» (γεύομαι, *geuomai*) es usada en ambos pasajes. Es cierto que se usa la misma palabra para referirse al hecho de que Jesús probara (pero no tragara) el vino mezclado con hiel que le dieron cuando estuvo en la cruz (Mateo 27.34), sin embargo, su uso es diferente en Hebreos. ¿Solamente «gustó» Él la muerte, o la experimentó completamente? Claramente, el «gustar» para el autor de Hebreos quería decir beber completamente algo. La palabra significa una participación total en algo.⁴ Quiere decir hacer parte de uno aquello de lo que se «gusta». «[Gustar] de la buena palabra de Dios» (vers.^o 5) es hacerla totalmente parte de nuestra naturaleza.

El «don celestial» tiene que ser la salvación obtenida en Cristo, la cual constituye la nueva vida que solo Él puede dar (Romanos 6.23). Puesto que habían recibido este don, los mencionados en el pasaje se habían convertido realmente. Algunos interpretan este don como si fuera el Espíritu Santo, sin embargo, esto colocaría una repetición innecesaria en el pasaje puesto que el autor mencionó a continuación que ellos habían sido «hechos partícipes del Espíritu Santo». Jesús dijo que los que reciben el Espíritu «beben» de Él (Juan 7.37–39). Esta constituye una idea repetida por Pablo en 1^a Corintios 12.13. Tenemos la nueva vida en Cristo en tanto sigamos creyendo. La oración de Juan 5.24 y varios otros pasajes demuestran que uno tiene que «seguir creyendo». Los cristianos están en estos momentos «en la esperanza de la vida eterna» (Tito 1.2), sin embargo, el recibimiento total y piadoso de esa esperanza ocurre «en el siglo venidero» (Marcos 10.29, 30). La palabra que se usa en el presente pasaje para «don» (δωρεά, *dōrea*) se usa exclusivamente para referirse a «dones [espirituales]» en el Nuevo Testamento.⁵ Sin embargo, en Juan 4.10 encontramos la misma palabra donde puede que signifique el don de la salvación.

«Los que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo»

Otra bendición consistía en ser «partícipes del Espíritu Santo» (vers.^o 4). El mundo no puede re-

⁴ Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos) (London: William Tegg & Co., 1856), 372.

⁵ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary* (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario), *The Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 142.

cibir el Espíritu Santo (Juan 14.17), sin embargo, es prometido a los cristianos (Gálatas 4.6; vea Romanos 8.9). Jesús prometió el Espíritu a todos los creyentes verdaderos (Juan 7.37–39), sin embargo, no podía ser dado hasta que Cristo fuera «glorificado» al regresar al cielo. Pedro ofreció el don del Espíritu Santo en Hechos 2.38. Es evidente que el Espíritu fue ofrecido mediante la fe (Gálatas 3.1, 2, 14), lo cual es también la forma como tenemos a Cristo morando en nosotros (Efesios 3.17).

¿Cómo habría entendido la iglesia primitiva el don del Espíritu? Hechos 5.32 dice que el Espíritu Santo fue testigo de la glorificación de Cristo en el cielo y que también lo fueron los apóstoles. El Espíritu ciertamente produjo esta glorificación mediante los milagros realizados por los apóstoles. Con respecto al Espíritu Santo, Pedro agregó diciendo: «... el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5.32). El hecho de que los apóstoles hayan tenido tales poderes milagrosos es evidente (vea Hechos 2.43; 3.1–9; 5.1–12), y ellos transmitieron estos poderes a otros que habían obedecido el evangelio (Hechos 8.14–17; 19.1–6). Sin embargo, Jesús había prometido dones sobrenaturales del Espíritu *solamente* a los apóstoles (Juan 14.26; 15.26, 27; 16.12, 13). Les damos un mal uso a estos pasajes si afirmamos que a todos los cristianos se les da los poderes milagrosos prometidos a los apóstoles y a otros.

En Hechos 10.45, 46, el «don del Espíritu Santo» incluía hablar en lenguas, que ciertamente era un otorgamiento milagroso de parte del Espíritu. Este don fue el primero realizado por los apóstoles después de haber recibido el poder del Espíritu el día de Pentecostés (Hechos 2.4, 6–8).

Observe que en Hechos 8 los samaritanos seguían esperando el Espíritu Santo, pese a que habían creído y se habían bautizado antes de que los apóstoles llegaran. Obtuvieron el poder del Espíritu solamente después de que Pedro y Juan vinieran para que el Espíritu Santo cayera sobre ellos. El recibir tal poder claramente requería de la presencia de un apóstol para hacer que el Espíritu cayera sobre ellos. Felipe, que ya estaba en Samaria realizando milagros, no debió haber tenido el poder para transmitir el «don del Espíritu Santo», pues de lo contrario lo habría hecho previamente. El otorgamiento milagroso de poderes de parte del Espíritu no había sucedido de una manera directa (mediante el derramamiento divino, ni la imposición de las manos de los apóstoles) desde Hechos 2 hasta el momento descrito en Hechos 11.15, en la casa de Cornelio. Pedro dijo: «... cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio». Puesto que no hubo un evento similar

desde entonces, Pedro comparó esta ocasión con el «principio» registrado en Hechos 2.1–4.

Más adelante, en Hechos 19.1–7, Pablo dio el don del Espíritu Santo a alrededor de doce hombres en Efesios, después de que los hubo bautizado con el bautismo de Jesús. Tuvieron que haber recibido el «bautismo de Juan» según lo estaba enseñando y realizando alguien que no era Juan (posiblemente Apolos).

La confirmación del evangelio mediante los milagros ha cesado; había quedado atrás incluso para cuando se escribieron Marcos 16.17–20 y Hebreos 2.1–4. Sin embargo, hay una llenura del Espíritu que se puede experimentar mediante la obediencia, según se ordena en Efesios 5.17, 18. Esta «llenura» puede ocurrir solamente en el cristiano que esté obedeciendo activamente. Consecuentemente, se tiene que evaluar cuidadosamente cada texto que habla de la actividad del Espíritu en los cristianos para determinar si se trata del tipo milagroso o si es el resultado natural de una fe obediente.

El ser consciente de la presencia del Espíritu llega al cristiano mediante la revelación de Su Palabra, la cual produce fe (Romanos 10.17). Lo anterior no supone de ninguna manera que el Espíritu es la Palabra, sino que la labor eficaz del Espíritu en los corazones de los pecadores y de los santos se produce mediante Su «espada» (Efesios 6.17). Sea hablada o escrita, la Palabra de Dios tiene el poder de penetrar hasta nuestros corazones (Hechos 2.37) y convertirnos mediante el convencimiento producido al escucharla (Juan 16.8; Hebreos 4.12, 13). Jesús dijo: «El espíritu es el que da vida», sin embargo, agregó que «la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63). Vemos entonces que la nueva vida del Espíritu se produce mediante las palabras de Jesús. Nuestro vivir por Sus palabras da evidencia del Espíritu en nuestras vidas y de Su obra santificadora en nosotros (Hechos 20.32). La evidencia no nos es dada mediante algún don milagroso de hablar en otras lenguas ni de sanar al enfermo, los cuales fueron otorgamientos comunes en el siglo primero.

La manera en la que el Espíritu señorea el mundo a nuestro favor—lo cual denominamos «la divina providencia»—es totalmente otro ámbito del obrar de Dios. Este obra en la conversión y santificación cuando las personas escuchan y responden al evangelio. Tenemos que distinguir entre los recursos para el crecimiento espiritual, que llega mediante nuestra fe en la Palabra (1^a Pedro 2.1, 2), y Su labor providencial a nuestro favor (Romanos 8.28).

La frase «partícipes del Espíritu Santo» muestra la posibilidad de que incluso personas que han sido

bendecidas por el Espíritu recaigan en el pecado. Sabemos que el trato de Pedro para con los gentiles hizo que se le condenara en una ocasión (Gálatas 2.11). Simón el mago evidentemente recibió poderes antes de dejar que el pecado de la codicia lo colocara «en hiel de amargura y en prisión de maldad» (Hechos 8.18–24).

«Los que gustaron de la buena palabra de Dios»

La siguiente frase dice: «... y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios» (vers.^o 5). El término «palabra» en este pasaje no es *logos*, que ocasionalmente es usado para referirse a Cristo (Juan 1.1, 2, 14) y en el Nuevo Testamento a menudo se refiere al evangelio. En lugar de ello, es *ῥῆμα* (*rhēma*), un término común para «palabra». También puede referirse a lo que Dios ha hablado; a menudo *logos* y *rhēma* parecen tener significados idénticos. *Rhēma* podría incluir todas las palabras que se refieren a Cristo y a Su obra. Neil R. Lightfoot propuso que puede que sea equivalente a las «buenas nuevas» o evangelio.⁶ Somos santificados mediante la obediencia a esta «buena palabra» (pese a que *logos* es la «palabra» que se dice que santifica en Juan 17.17 y Hechos 20.32 y que también es usada en 1^a Pedro 1.22, 23). «Gustar» esta palabra es ser traído a la fe y esperanza salvadora mediante su mensaje de verdad y nuestra obediencia a ella (Hebreos 5.8, 9). Mediante esta verdad somos purificados y nacemos de nuevo. Pablo afirmó que a los corintios los había «[engendrado] por medio del evangelio» (1^a Corintios 4.15). La NASB consigna: «Me hice vuestro padre por medio del evangelio».

La fe que se obtiene mediante el «[gustar] la buena palabra de Dios» es «la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11.1). Esta fe en sí misma, cuando se ha escuchado y obedecido el evangelio, produce la más grande certeza de eterna redención!

«Los que gustaron los poderes del siglo venidero»

Las personas a las que este estudio se refiere habían recibido de alguna forma los «poderes del siglo venidero» (vers.^o 5). La palabra «poderes» (de *δύναμις*, *dunamis*) es el mismo término usado con relación a la realización de milagros en 2.4. La frase «el siglo venidero» constituía una expresión común que normalmente quería decir «la Era Mesíasica».

⁶ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 124.

En el Nuevo Testamento aparecen variaciones de la expresión en seis ocasiones, tres en los Evangelios (Mateo 12.32; Marcos 10.30; Lucas 18.30) y tres en las Epístolas (Efesios 1.21; 2.7; Hebreos 6.5).

Si «el siglo venidero» era todavía futuro, tenemos que preguntar: «¿Cómo podemos experimentar algo que está en el futuro?». Para cuando se escribió esta carta, los lectores ya habían experimentado algunos de esos poderes. Si se quiere dar a entender algo que incluso en ese entonces es futuro, tuvieron que haberlo experimentado «por fe». Abraham, por ejemplo, miró hacia el futuro y vio el día de Cristo (Juan 8.56). En efecto, vio el cielo antes de que se hubiera acercado a él (Hebreos 11.10). Moisés vio a Dios «como viendo al Invisible» (11.27). Independientemente de cuáles eran los poderes en este texto, parecen ser algo diferente a ser «partícipes del Espíritu Santo».

PODEMOS RECAER PARA SIEMPRE (6.6a)

La declaración «...y recayeron» (vers.^o 6a) muestra la posibilidad de recaer de la gracia de Dios. La RSV consigna «si entonces cometen apostasía» (énfasis nuestro) y la NIV consigna «si recaen» (énfasis nuestro). Lightfoot dijo que el autor estaba advirtiendo a los lectores de lo que en realidad les había sucedido a otros antes que ellos.⁷ Contrario al pensamiento de Albert Barnes, que dijo que nunca podría suceder,⁸ esta es una declaración acerca de personas que una vez fueron salvas, y que habían recaído. Es posible que alguien tenga todas estas bendiciones, lo cual indica una conversión genuina a Cristo, y luego caiga de la fe y de la gracia.

Esta advertencia se compara con la de 1^a Timoteo 1.19, refiriéndose a algunos que «naufugaron en cuanto a la fe». En este pasaje se habla de una apostasía total. Los hebreos eran culpables de recaer, sin embargo, no habían llegado al punto de la apostasía.

¿Por qué dice que es imposible renovar a alguien para arrepentimiento⁹ (vers.^o 6)? Los apóstatas que se mencionan en el texto de nuestro estudio habían recibido tantas bendiciones que su indiferencia ante asuntos espirituales estaba crucificando

⁷ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews* (La Guía de todos a Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 8.

⁸ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude* (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas) (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 134.

⁹ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews* (La interpretación de la Epístola a los Hebreos) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 186.

nuevamente a Cristo. Observe el tiempo presente indicado por la palabra griega ἀνασταυροῦν-
τας (*anastaurountas*, «crucificar»). La actitud de sus corazones hacía de esta acción algo continuo y eliminaba la posibilidad de un verdadero arrepentimiento. Sin embargo, si la «continua» crucifixión cesaba, entonces podrían ser «renovados para arrepentimiento» y evitar así el destino del apóstata. Dejarían de exponer a Cristo «a vituperio». La palabra para «vituperio» en este pasaje es la misma usada de María cuando José decidió dejarla para no «infamarla» (de παραδειγματίζω, *paradeigmatizō*).

La redacción de «crucificando» puede ser «porque crucifican». Incluso con tal traducción, el pronóstico para esa clase de persona descrita era oscuro.

Las almas bajo consideración no eran personas que batallaban en sus recaídas; eran apóstatas absolutos. Se tiene que hacer una distinción entre estos dos. El apóstata había de ser considerado «anatema» (Gálatas 1.8, 9).

¿Por qué no tiene ninguna esperanza? Porque ha permitido que su corazón se endurezca hasta el punto de que no puede arrepentirse. Tales personas son dignas de condenación porque no solamente han dejado de creer en Cristo, sino que lo han deshonrado ante el mundo. Su apostasía es una burla de la crucifixión de nuestro Señor. Dios corta Su poder transformador de tales pecadores endurecidos.¹⁰ Dejar que el rebelde siga en el redil es exponer al Salvador al vituperio. Se colocan a sí mismos del lado de los que se burlaban de Jesús en la cruz. Los cristianos infieles no pueden crucificar de nuevo a Cristo literalmente, puesto que Este ocupa Su trono en el cielo, sin embargo, sus acciones se comparan a clavarlo en el madero y burlarse de Él.

El arrepentimiento debe ser algo que sucede de forma natural y a diario en la vida de un santo. Ante la más leve indicación de haber cometido una falta, haber errado o maltratado a otra persona, es común que un santo diga: «Lo siento mucho. No quise ofenderte», y hacerlo con sinceridad. El descarriado endurecido no muestra tal espíritu ante su Señor; ha llegado al punto de no sentir dolor por sus pecados. Aunque pueda desear escapar de la condenación, no puede hacerlo.

Sería demasiado extremo proponer que ningún

¹⁰ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 223.

pecador recaído tiene oportunidad de arrepentirse, como algunos enseñaron en la iglesia antigua. Esto quebrantaría 1ª Juan 1.7–10 y querría decir que hay más misericordia disponible para un pecador ajeno que para un hijo de Dios. Ciertamente, para el que escapa del pecado y luego de nuevo es vencido completamente, «su postrer estado viene a ser peor que el primero» (2ª Pedro 2.20–22). Si tales personas jamás se convirtieron, entonces nunca escaparon al «principio» y no habría un «postrer estado».

¿Pueden los cristianos recaer sin esperanza de recuperarse? ¿Será «imposible renovarlos para arrepentimiento»? Hay quienes han considerado que esta expresión es demasiada fuerte y la han suavizado para que diga «es difícil».¹¹ Otros han suavizado aún más la declaración, añadiendo la palabra «humanamente» a la palabra «imposible», como diciendo: «Ningún hombre puede traer esa persona de vuelta al arrepentimiento, sin embargo, Dios sí puede». Sin embargo, en el texto no se encuentra tal concepto de «humanamente»; tal forma injustificada de ver el pasaje niega la realidad de la advertencia. El texto estipula que un verdadero apóstata que una vez fue genuinamente convertido¹² puede endurecerse tanto que nunca podrá regresar a la fe. ¡Esto es cierto tanto desde el punto de vista divino como del humano, pues se asevera como un hecho por un autor inspirado! El verdadero arrepentimiento es imposible para tales personas según se les describe en este pasaje.

La palabra «imposible» la toman algunos para querer decir que es algo que puede llevarse a cabo por Dios, y no por el hombre, tales como el hacer pasar a un camello «por el ojo de una aguja» (Marcos 10.25–27).¹³ Otros creen que el texto en consideración solamente quiere decir que «otros cristianos no pueden hacer que los apóstatas se arrepientan». El uso de la palabra «imposible» en Hebreos tiene que ser estudiado con más detalle. Hebreos dice que es *imposible* que Dios mienta (6.18), que *no es posible* que el sacrificio de animales limpie de pecado (10.4)

¹¹ Erasmo la tradujo de esta manera en el siglo dieciséis (Lightfoot, *Jesus Christ Today* [Jesucristo Hoy], 125.)

¹² «Lo más probable es que las cosas mencionadas en este pasaje por el autor para describir al “caído” son aquellas que caracterizan a todos los verdaderos cristianos» (Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» [«Hebreos»] en *The New International Bible Commentary* [Comentario de la Nueva Biblia Internacional], ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986], 1515).

¹³ La idea de que el «ojo de una aguja» es una pequeña puerta dentro de otra más grande proviene de una mente medieval de mucho tiempo después.

y que es *imposible* agradar a Dios sin fe (11.6). El recaer es un peligro real, y no una «imposibilidad teórica». La apostasía de la que se habla en este pasaje es total en naturaleza, pues leemos en otra parte que un cristiano arrepentido que reconoce su pecado puede regresar a Dios (1ª Juan 1.7–10; 2.1, 2; Gálatas 6.1, 2). Considere el caso de Pedro en Juan 21.15–19 y Lucas 24.54–62.

Hay un punto del cual no se regresa. El que se mantiene pecando de forma persistente se coloca en un lugar donde ni siquiera la gracia de Dios lo alcanza. Otros pasajes enseñan la misma verdad con relación a la «blasfemia contra el Espíritu» (Mateo 12.31, 32; vea Marcos 3.28, 29).¹⁴ Este principio es también ampliado en Hebreos 10.26–29.

CONCLUSIÓN (6.7, 8)

Para ilustrar lo que puede suceder cuando alguien es expuesto al evangelio, el autor usó un escenario agrícola conocido, diciendo:

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldicida, y su fin es el ser quemada.

En el pasaje anterior se hace una comparación entre dos áreas de terreno—cada una de ellas con el mismo tipo de suelo y recibiendo la misma lluvia refrescante—pero que no producen la misma clase de frutos. Algo presente en una porción de tierra hace que crezcan espinos y abrojos. De la misma manera, puede que los cristianos reciban bendiciones similares, sin embargo, algunos crecen en gracia mientras que otros recaen en pecado. Cada uno es responsable de cómo responde a las bendiciones. ¡Cuán despreciable es que una persona disfrute de los privilegios dados por Dios sin cambiar su carácter moral a fin de ser más digno de ellos! ¡Los que reciben las bendiciones mencionadas en los versículos 4 al 6 y luego rechazan al Señor que las dio, no merecen más que castigo!

Los seres humanos son comparados con plantas en Isaías 5.1–10 y en Jeremías 2.21. Dios bendice la tierra y las personas que producen frutos con el fin de que sean más fructíferos. Esto nos recuerda las enseñanzas de Jesús de Juan 15.2, donde dice: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que

¹⁴ Puesto que no hay un pecado específico, tales como el homicidio, la mentira, etc., que no pueda ser perdonado, es muy probable que la «blasfemia» incluye una disposición del corazón que impide el arrepentimiento.

lleve más fruto».

Apesar del esfuerzo del agricultor, ciertos suelos no sirven para nada y parecen producir nada más que espinos y abrojos aptos solamente para ser quemados. Esto fue lo que Jesús dijo que sucedería al apóstata infructífero (Juan 15.5, 6). El énfasis en la quema de los pámpanos sin fruto es tan común que tiene que ser vista como un evento literal.¹⁵

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

LA ILUMINACIÓN Y EL BAUTISMO (6.4)

¿Por qué los padres de la iglesia del siglo segundo se refirieron al bautismo como el tiempo de la «iluminación»? ¿Reconocieron ellos ese momento como el instante en el que se entra a Cristo y se comienza a «andar en luz» (1ª Juan 1.7)? Ciertamente ese era el caso. Ellos vieron, contrario a la mayoría de los teólogos modernos, que tal acto lo coloca a uno «en Cristo» (Romanos 6.3; Gálatas 3.26, 27) y que el nuevo cristiano ha de continuar en la Luz. En el mismo instante, se recibe «el conocimiento de la verdad» (Hebreos 10.26). También es el momento en el que uno es «librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1.13).

La «luz» constituye un símbolo de conocimiento y entendimiento, en tanto que las «tinieblas» simbolizan el estar en pecado e ignorancia. Los cristianos son «hijos de luz» y «no [están] en tinieblas» (1ª Tesalonicenses 5.4, 5). Siendo este el caso, el que esté en Cristo ha de estar alerta de los peligros (vers.^o 6).

EL DON CELESTIAL (6.4)

Romanos 6.23 dice: «... la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». Esta preciosa dádiva se da como resultado de una fe activa. Juan declaró que se nos capacita para obtener esta dádiva mediante la fe, y no que ya la tengamos en el momento de la fe (Juan 1.11, 12). La dádiva es para los que creen, pues dice: «a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». La frase «potestad de ser hechos» no quiere decir que alguien «ya lo es». Cuando un viajero compra un pasaje de avión, tiene el derecho de ir al aeropuerto, subirse al avión y volar a su destino. Sin embargo, el tener el pasaje no significa que ya haya llegado a su destino. La fe constituye nuestro pasaje a la gloria, sin embargo, esta debe ser alimentada y

¹⁵ Vea Mateo 3.11, 12; 13.40–42, 50; 18.8; 25.41; Marcos 9.43, 48; Lucas 3.16, 17; Hebreos 10.27; 12.29; Judas 7, 23; 2ª Pedro 3.10–13; Apocalipsis 14.10; 20.10, 14, 15; 21.8; vea 2ª Tesalonicenses 1.7.

mantenida si hemos de alcanzar el cielo.

CUANDO EL ARREPENTIMIENTO NUNCA VUELVE (6.6)

Cuando Dios nos hizo seres con una moral libre, nos dio la libertad de seguir a Cristo o de rechazarle. Hebreos 6.6 muestra que Dios nos da libertad de escoger. Alguien puede crucificar su fe personal en Cristo y como consecuencia perder toda esperanza en Él. El texto está hablando de alguien que se ha convertido, ha sido salvo por la sangre del Cordero y por lo tanto tiene algo de dónde caer.

Se puede inmunizar a una persona contra alguna enfermedad suministrándole una pequeña dosis de ella. De la misma manera, puede que una persona experimente una dosis de la fe cristiana, se vuelva al mundo y por lo tanto se insensibilice para con los beneficios de Cristo. Uno puede arrepentirse y luego recaer, pero luego regresar a Dios; también puede perder su fe y no poder reavivarla. Cuando una persona pierde el gusto por las bendiciones que una vez consideraba como maravillosas para él, jamás podrá recuperarlo. Cuando se llega a ese punto, tal vez solo Dios sabe; sin embargo, creo que algunas personas saben que están más allá del punto de arrepentimiento. «Esto es lo que con toda razón es llamado el pecado contra el Espíritu Santo...».¹⁶ A menudo escuchamos decir que si alguien teme haber cometido este pecado, su preocupación es evidencia de que no lo ha hecho. El que trate de aplastar tal temor podría nunca venir al arrepentimiento que conduce a la obediencia y la confianza que salvan.

CUATRO IMPOSIBLES (6.6)

En Hebreos se dan cuatro «imposibles». El primero es el del versículo 6. Cuando alguien ha recaído, Dios dice que es imposible renovarlo para el arrepentimiento. Otro es la imposibilidad de que Dios mienta (6.18). Una tercera es la imposibilidad de que la sangre de toros y machos cabríos puedan quitar el pecado (10.4).¹⁷ El último «imposible» es

¹⁶ Pink, 293.

¹⁷ N. del T.: En Hebreos 10.4, la versión del autor con-

tratar de agradecer a Dios sin fe (11.6).

EL PROPÓSITO DE NUESTRA SALVACIÓN (6.6)

¿Nos salvó Jesús solamente para llevarnos al cielo? Si es así, ¿por qué no estamos todavía ahí? No, Él nos salvó para que podamos crecer a una madurez espiritual y ayudar a otros a ser salvos. Hemos de esforzarnos por perfeccionar la santidad en el temor de Dios (2ª Corintios 7.1). Pablo nos urgió a ocuparnos de nuestra salvación (Filipenses 2.12). Nuestro Señor nos ha liberado del pecado para que crezcamos y maduremos, y no para quedar como bebés en Cristo. El Dios que puede decir el número de cabellos en nuestras cabezas (Mateo 10.30) ciertamente conoce nuestro progreso en esta dirección. Conoce nuestras más profundas necesidades, nuestras alegrías y sufrimientos, y nuestros deseos antes de que le pidamos algo.

CÓMO SER FRUCTÍFEROS (6.7, 8)

En la parábola del sembrador, Jesús advirtió a los que lo escuchaban que algunos «creen» por un tiempo y luego «se apartan» (Lucas 8.5–15). Al concluir, amonestó diciendo: «Mirad, pues, cómo oís» (Lucas 8.18a). Cada persona es responsable por la manera en la que escucha la Palabra o «recibe la semilla». Tenemos que ponerle mucha atención a cada pensamiento de la Palabra de Dios y someternos a ello. El poder entender y obedecer coloca sobre el que escucha una gran responsabilidad (Mateo 13.23). Podemos escoger entre producir el «fruto del Espíritu» o las «obras de la carne» (Gálatas 5.19–23). El entender la Palabra de Dios y aplicarla a nuestros corazones producirá lo primero en lugar de lo segundo. Entonces, recibiremos las verdaderas bendiciones de Dios. Lucas 8.15 dice: «Mas la [semilla] que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia». Cada santo tiene que «[procurar] hacer firme [su] vocación y elección» (2ª Pedro 1.10).

signa: «... es imposible que la sangre [...] quite los pecados», donde la Reina Valera dice: «la sangre [...] no puede quitar los pecados» (énfasis del traductor).

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados